gentiles afectos, porque queremos abolir el *matrimonio-contrato de intereses* oponiendo el *pacto libre de los afectos sentidos;* porque queremos reivindicar el amor dándole toda su libertad, haciendo desaparecer toda esa engañifa que se le da el nombre de código, y porque queremos abolir la especulación interesada y la mentira de la *moralidad convencional*.

¡Oh, mujer! No hagas caso de la negra calumnia que sobre nosotros lanzan todos los mercantilistas del corazón y de la conciencia! Ellos viven del engaño y tienen interés en que la verdad que nosotros propagamos no ilumine al mundo como un sol de mediodía.

Nosotros queremos purificar la unión sexual y nada más. Hacerla *desinteresada*, con la abolición de la propiedad, causa principal de todos los bajos cálculos de interés; hacerla *libre*, haciendo desaparecer todas las cadenas, morales ó materiales, que se opongan al espontáneo y natural desarrollo de todas las manifestaciones.

Proclamar *el amor libre* no es otra cosa que declarar legítima y santa la unión de dos seres para la sublime y moral función de la procreación, que es suprema necesidad para la vida de la especie. Abolir el *vinculo civil del matrimonio* para sustituirlo por la *elección espontánea de dos almas y de dos cuerpos tendentes á unirse por afinidad y por tiempo ilimitado*, no es otra cosa que implantar la *familia del amor* en sustitución de la actual *familia de los intereses*. Es, en una palabra, promulgar la ley universal de la Naturaleza en sustitución de las varias leyes artificiales manipuladas por los hombres en beneficio de los intereses de una clase dominante ó de un sexo privilegiado.

He aquí por qué los comunistas anarquistas proponemos el amor libre como la forma natural del goce sexual en una sociedad de hombres sinceramente *iguales* y completamente *libres*.

⁂

Los religiosos dicen continuamente que los anarquistas quieren destruir la religión. ¿Pero tienen los religiosos otra religión que no sea aquella de la propia panza y del propio bienestar material?

Los anarquistas no quieren otra cosa que *la completa libertad para todos;* quieren destruir todos los prejuicios y supersticiones y proclamar la ciencia maestra y reguladora de la vida. La ciencia, que es positiva y antirreligiosa, emancipará al género humano.

Pero los anarquistas odian la patria, dice la gente timida; reniegan de ella debiendo serles querida. Veamos un poco; ¿dónde está la patria para los obreros *patrióticamente* explotados por los patronos hasta el día que quedan inútiles para el trabajo y le dan con la puerta de la fábrica en las propias narices, quedando sin trabajo y sin alimento para nutrir su organismo? ¿Dónde está la patria para el miserable campesino cazado por el hambre, obligado á abandonar la tierra que le vió nacer para ir á vivir al otro lado del Océano, creyendo encontrar amos más humanos que sus *queridos (¿) compatriotas?* ¡No hay *deberes* donde no existen *derechos!* ¿Qué derechos tiene el proletariado en su patria si no es el *honor* de defender la tierra que él sólo cultivó é hizo producir y que solo los ricos consumen? Entre Vanderbild, multimillonario, y *su compatriota* Lázaro, mendicante, existe tanto de común y *fraternal* como entre el campesino que muere de hambre en el *bello jardin* de su patria y el *celestial* emperador de la China. Pero si existe mucho de común entre el campesino español y el pobre proletario de Irlanda, como entre el obrero oprimido en la monarquía itálica y el asalariado de la Francia republicana que hace los experimentos de la pólvora sin humo sobre los pechos de los trabajadores. Existe la comunidad en la miseria, en la ignorancia, en el embrutecimiento y en la inconsciencia de los propios derechos.

Y los gobiernos y los negreros capitalistas, para mejor dominar, se afanan en suscitar odios fratricidas entre los pueblos, por la asi dicha *dignidad de la bandera*, ó por fútiles cuestiones de nacionalidad. Y el pueblo nunca comprende este juego insidioso que con su sangre hacen todos los potentados y patrioteros. Los trabajadores empiezan ya á comprender que sus enemigos no están más allá de ésta ó de aquella frontera, sino que están en todos los países, en todas las patrias; gobernantes y patronos, prepotentes y parásitos, que extienden de un lado al otro del mundo la *camorra* policiaca-capitalista, que explota, desangra y oprime la mayor y mejor parte del género humano.

Esta *alianza internacional de los explotados y de los oprimidos de todas las patrias* en abierta rebeldía contra la *coaligación de los gobiernos y del capitalismo*, derrocará todo el viejo orden social á base de opresiones, privilegios y tiranías instaurando en toda la tierra una nueva era de amor y bienestar para todos los hombres iguales y libres.

Y por estas razones los *comunistas anarquistas* se declaran *internacionalistas*.

⁂

Pero toda esta renovación sustancial y profunda de la sociedad humana, sólo es posible merced á una *violenta insurrección del pueblo* contra la *violencia legal* de los actuales privilegiados económicos y políticos. Aquí parte la necesidad de una *revolución social*.

Y por esto nosotros somos *antilegalitarios* y *revolucionarios*.

Y tu, viejo pueblo trabajador, confórtanos en nuestra humilde y solitaria obra, con el rugido del león que afila las garras para entrar en pelea; que aún en el furor de la batalla sangrienta oirás cómo hiriendo el espacio, surge de los pechos de los luchadores este grito que es un signo de fraternidad y de amor: *¡Viva la Humanidad libre!*

PEDRO GORI

Praxedis G. Guerrero

Ultimas noticias procedentes del representante de la Junta en la ciudad de El Paso, Texas, confirman los rumores que circulaban sobre la suerte que corrió en las montañas de Chihuahua, el segundo secretario de la Junta organizadora del partido liberal, Praxedis G. Guerrero.

Guerrero ha muerto, dice el delegado de Junta. En la gloriosa jornada de Janos dió su adiós á la vida Praxedis G. Guerrero, el joven libertador.

Praxedis ha muerto y yo todavía no quiero creerlo. He acopiado datos, he tomado informaciones, he analizado esos datos, he desmenuzado á la luz de la más severa crítica esas informaciones y todo me dice que Praxedis ya no existe, que ya murió; pero contra las deducciones de mi razón se levanta anegado en llanto mi sentimiento que grita: no, Praxedis no ha muerto, el hermano querido vive...

Lo veo por todas partes y á todas horas; á veces creo encontrarlo trabajando en la oficina, en sus sitios favoritos, y al darme cuenta de su ausencia eterna siento un nudo en la garganta. El hermano se fué; tan bueno, tan generoso.

Recuerdo sus palabras, tan altas como su pensamiento. Recuerdo sus confidencias: yo no creo que sobreviviré á esta Revolución, me decía el héroe con una frecuencia que me llenaba de angustia. Yo también creía que tendría que morir pronto: ¡era tan arrojado!

Trabajador incansable era Praxedis. Nunca oí de sus labios una queja ocasionada por la fatiga de sus pesadas labores. Siempre se le veía inclinado ante su mesa de trabajo, escribiendo, escribiendo, escribiendo aquellos artículos luminosos con que se honra la literatura revolucionaria de México; artículos empapados de sinceridad, artículos bellísimos por su forma y por su fondo. A menudo me decía: ¡qué pobre es el idioma; no hay términos que traduzcan exactamente lo que se piensa; el pensamiento pierde mucho de su lozanía y de su belleza al ponerlo en el papel!

Y sin embargo, aquel hombre extraordinario supo formar verdaderas obras de arte con los toscos materiales del lenguaje.

Hombre abnegado y modestísimo, nada quería para sí. Varias veces le instamos á que se comprase un vestido. Nunca lo admitió. Todo para la causa, decía sonriendo. Una vez, viendo que adelgazaba rápidamente, le aconsejé que se alimentase mejor, pues se mantenía con un poco de legumbres: no podría soportar, me dijo, que yo me regalase con platillos mejores cuando millones de seres humanos no tienen en este momento un pedazo de pan que llevar á la boca.

Y todo esto lo hacía con la sinceridad del apóstol, con la sencillez de un verdadero santo. Nada de fingimiento había en él. Su frente alta, luminosa, era el reflejo de todos sus pensamientos. Praxedis pertenecía á una de las familias ricas del Estado de Guanajuato. En unión de sus hermanos, heredó una hacienda. Con los productos de esa hacienda pudo haber vivido en la holganza, cómodamente; pero ante todo era un libertario. ¿Con qué derecho había de arrebatar á los peones el producto de su trabajo? ¿Con qué derecho había de retener en sus manos la tierra que los trabajadores regaban con su sudor? Praxedis renunció á la herencia y pasó á unirse á sus hermanos los trabajadores, para ganar con sus manos un pedazo de pan que llevar á la boca sin el remordimiento de deberlo á la explotación de sus semejantes.

Era casi un niño Praxedis, cuando después de haber renunciado al lujo, á las riquezas, á las satisfacciones casi animales de la burguesía, se entregó al trabajo manual. No llegaba á las filas proletarias como un vencido en la lucha por la existencia, sino como un gladiador que se alistaba al proletariado para poner su esfuerzo y su gran cerebro al servicio de los oprimidos. No era un arruinado que se veía obligado á empuñar el pico y la pala para subsistir, sino el apóstol de una grande idea que renunciaba voluntariamente á los goces de la vida para propagar por medio del ejemplo lo que pensaba.

Y á este hombre magnífico *El Imparcial* le llama bandido. Con grandes caracteres esa hoja infame, al dar cuenta de los sucesos de Janos, dice que allí encontró la muerte «el temible bandido Guerrero».

¿Bandido? Entonces, ¿cuál es la definición de un hombre de bien? ¡Ah, duerme en paz, hermano querido: tal vez esté yo predestinado para ser tu vengador!

Al hablar de Praxedis G. Guerrero no es posible dejar de hacer mención de aquel otro héroe que cayó atravesado por las balas de los esbirros en la gloriosa acción de Palomas en el verano de 1908. ¿Os acordáis de él? Se llamó Francisco Manrique, otro joven guanajuatense que renunció á su herencia también para no explotar á sus semejantes. Praxedis y Francisco, bello par de soñadores, fueron inseparables camaradas á quienes sólo la muerte pudo separar; pero por breve tiempo...

En el hermoso artículo que escribió Praxedis sobre la acción de Palomas, dice refiriéndose á Francisco Manrique: «Conocí á Pancho desde niño. En la escuela nos sentamos en el mismo banco. Después, en la adolescencia peregrinamos juntos á través de la explotación y de la miseria, y más tarde nuestros ideales y nuestros esfuerzos se reunieron en la Revolución. Fuimos hermanos como pocos hermanos pueden serlo. Nadie como yo penetró en la belleza de sus intimidades: era un joven profundamente bueno á pesar de ser el suyo un carácter bravío como un mar en tempestad.»

Praxedis era el alma del movimiento libertario. Sin vacilaciones puedo decir que Praxedis era el hombre más puro, más digno, más inteligente, más abnegado, más valiente con que contaba la causa de los desheredados y el vacío que deja tal vez no se llene nunca. ¿Dónde encontrar un hombre sin ambición de ninguna clase, todo cerebro y corazón, valiente y activo como él?

El proletariado tal vez no se da cuenta de la enorme pérdida que ha sufrido. Sin hiperbole puede decirse que no es México quien ha perdido al mejor de sus hijos, sino la humanidad misma la que ha tenido esa pérdida, porque Praxedis era un libertario.

Y todavía no puedo dar crédito á la terrible realidad. A cada rato me parece que va á llegar un telegrama consolador dando cuenta de que Praxedis está vivo. La verdad brutal no puede aniquilar en el fondo de mi corazón un resto de esperanza que arde como una lámpara de aceite próxima á apagarse. Y mi torturado espíritu cree encontrar todavía en sus sitios favoritos, en la oficina, donde tanto soñamos con el bello mañana de la emancipación social él y yo, al mártir, inclinado ante su mesa de labores, escribiendo, escribiendo, escribiendo.

RICARDO FLORES MAGÓN

(De *Regeneración*)

HACE UN AÑO

El día 24 del presente hace un año que publicamos el primer número de esta época:

Todavía el pueblo catalán sufría las consecuencias de la bárbara represión que sucedió á los sucesos de julio, cuando apenas salidos de la prisión y vuelto del destierro algunos compañeros creímos de necesidad continuar nuestra propaganda anarquista y hacer reaparecer este querido semanario que, cual la idea que sostiene, va defendiéndose de todas las asechanzas y resistiendo á todos los temporales que contra él se han desatado.

Faltos de todos los medios para emprender nuestra labor, pero decididos á demostrar que las prisiones, destierros y fusilamientos no habían sido suficientes para hacer enmudecer los gritos de rebeldía del proletariado, hicimos un llamamiento á los compañeros, cuyo resultado fué que antes de un mes pudiéramos llevar á la práctica nuestro deseo, publicando el primer número de TIERRA Y LIBERTAD con un tiraje de 6.000 ejemplares, que rápidamente fué ascendiendo hasta alcanzar el número de 10.000, que después de los sucesos de la República Argentina quedó reducido á 9.500, que es el número que sostiene en la actualidad.

También publicamos tres números extraordinarios é ilustrados, dos de ellos de ocho páginas, todos los cuales fueron denunciados y de los que se expendieron de 10.000 á 18.000 ejemplares.

A pesar del trabajo que esto supone, la confección y administración del periódico se efectúan en las horas que quedan libres del trabajo, retribuyéndose solamente la labor de hacer el correo, que no puede efectuarse en dichas horas.

La vida del periódico fué próspera hasta el número 17, en que apareció el primer déficit que todavía no ha desaparecido y que no ha ocasionado la muerte del periódico gracias al continuo sacrificio de los compañeros que residen en Panamá y muy especialmente del grupo «Los Egoístas», que con sus buenos donativos salvaron la situación en diferentes ocasiones, estando el déficit, en la actualidad, á punto de extinguirse.

También los compañeros de España y de otros puntos del extranjero han contribuido eficazmente con sus donativos.

En este punto debemos dar algunas explicaciones á los compañeros, sobre todo á los que ignoran lo que es la publicación de periódicos obreros, pues pudiera parecer extraño á algunos que á pesar del tiraje y de los cuantiosos donativos la vida del periódico sea difícil.

Esto obedece á que los paqueteros todos, excepto uno en España y algunos en el extranjero, envían dinero á cuenta del papel recibido, cuando tienen en su poder varios paquetes, y algunos llegan á adeudar hasta cincuenta y sesenta pesetas, no faltando quienes, como Marcelino Albi, de Játiva, y Francisco Zúñiga, de Gijón, se dan de baja adeudando el primero 63 pesetas y el segundo 35. La conducta de estos corresponsales contrasta con la de los de Tampa y Sabadell, que al sobrevenir las huelgas en dichas localidades nos encargaron que suspendiéramos el envío de los paquetes, pues no pudiendo pagar no querían perjudicar la vida económica del periódico. Nosotros, cumpliendo un deber moral, seguimos enviándolo á Sabadell durante el tiempo que duró la huelga y continuamos haciendo lo mismo con los compañeros de Tampa.

Expuesto esto diremos que en la actualidad tenemos en circulación papel por valor de 2.410 pesetas, mientras nosotros no adeudamos en la imprenta más que el número corriente, por haber cubierto los donativos, en parte, la deuda que hubiéramos contraído.

Hemos dedicado especial atención á los presos por cuestiones sociales, procurando hacer los repartos con la brevedad que permitian las cantidades recaudadas.

Esta es nuestra labor administrativa, de la cual nos mostramos satisfechos. De la otra labor, de la que se refiere á nuestro mejor ó peor acierto, han de juzgar los compañeros. Nosotros hacemos cuanto sabemos y cuanto podemos, porque el periódico sea fiel reflejo del pensar y sentir de todos los anarquistas. Al reanudar la publicación de TIERRA Y LIBERTAD pedimos colaboración á todos los que podian hacerlo, contando con que por no haber pertenecido á la redacción en la época anterior no despertaríamos suspicacias. Unos nos han ayudado y otros no; pero nosotros hemos seguido nuestra labor sin petulancias, anónimamente y, sin confundir nuestros nombres con el periódico, que es de todos y que entregaremos siempre que en manos de otros grupos haya de mejorar en beneficio de la propaganda.

De los numerosos contratiempos y denuncias que hemos sufrido hemos de lamentar la condena á seis años de presidio de nuestro compañero de redacción José Grau, que afortunadamente pudo ponerse á salvo, y la prisión que sufre el compañero Félix Montseguido, ambos víctimas de la ley de jurisdicciones.

La cuestión de original nos proporciana algunos pequeños disgustos.

Algunos compañeros, impacientes, se molestan si sus escritos no los ven publicados en el primer número, no teniendo presente que el periódico es semanal y que en él escriben anarquistas de casi todo el mundo, teniendo que dedicar en ocasiones planas enteras á asuntos de capital importancia; también debieran tener presente los compañeros que hay asuntos que no son propios de TIERRA Y LIBERTAD y debieran tratarlos en los periódicos anticlericales y sindicalistas, con lo que podríamos disponer de más espacio, pues por mucho que apretamos el periódico no podemos dar cabida á todo el original; y no tenemos disgustos más graves porque hemos decidido no publicar poesías; pues si bien nos creemos capaces de corregir los originales defectuosos, en prosa, no nos sucede igual con la poesía.

Tengan presente esto los compañeros y que es muy difícil en una publicación de esta índole poder satisfacer todos los deseos.

Nosotros lamentamos que los desaciertos que podamos cometer, involuntariamente desde luego, los descarguen los compañeros contra el periódico, que no es propiedad de nadie, y que, como ya decimos, estamos siempre dispuestos á entregar á quienes puedan mejorarlo.

EL GRUPO EDITOR

INICIATIVA

Hace algún tiempo que diversas agrupaciones instan á las demás á tomar parte en un Congreso Anarquista, en España, con el fin de discutir tópicos de importancia capitalísima para nuestro ideal.

Nosotros, comprendiendo que un Congreso Oral exige grandes sacrificios económicos, y que estos recursos irían á engrosar los fondos de las Compañías ferrocarrileras, Hoteles, etc., proponemos se abra en las columnas de TIERRA Y LIBERTAD *el siguiente certamen:*

Concurso Científico Sociológico

La Agrupación individualista «Los Egoistas» adjudicará ciento cincuenta pesetas, *divididas en tres iguales premios, á los tres artículos que más breve, más claro y más ameno definan los temas siguientes:*

1.° ¿Cómo se podrá vivir—sin gobierno—anárquicamente, en comunismo?

2.° La organización obrera, tal cual la propagan los sindicalistas (descartando la anárquica ideología), ¿no es un medio para perpetuar la explotación?

3.° Para que la enseñanza moderna—racionalista—dé jóvenes libres ¿debe ser neutral» ó anarquista?

«LOS EGOÍSTAS»

GATUN Z C (Panamá)

Notas.—Primer tema: fallará Leopoldo Bonafulla, si quiere prestar su valiosísimo concurso.

Segundo: La redacción de TIERRA Y LIBERTAD, *ó quien ella proponga.*

Tercero: Federico Forcada, director de La Enseñanza Moderna, *de Valladolid.*

El concurso deberá empezar el 1.° de marzo y finalizará el 1.° de julio de 1911.

Los trabajos se publicarán en la primera página de TIERRA Y LIBERTAD.

Las Revolucionarias

La causa de la libertad tiene también enamoradas. El soplo de la revolución no agita solamente las copas de los robles; pasa por los floridos cármenes y sacude las blancas azucenas y las tiernas violetas. Aliento de lucha y esperanza acariciando á las dolientes pasionarias las transforma en rojas y altivas camelias.

Nuestro grito de rebelión ha levantado tempestades en muchas almas femeninas nostálgicas de gloria. El ideal conquista sus prosélitos entre los corazones limpios, y la justicia elige por sacerdotisas á las heroinas que adoran el martirio; las irresistibles seducciones del peligro tienen el mismo atrayente imán para todos los espíritus grandes; por eso cuando el odio de los déspotas nos acomete más fieramente, el número de las arrogantes y animosas luchadoras se multiplica.

No envidiamos á Rusia sus bellas revolucionarias; en torno de nuestra bandera acribillada, se agrupan las obreras de la revolución merced á las persecuciones salvajes y á las traiciones infames, gracias al furor desbordado de los tiranos, la pureza de nuestra causa ha encontrado franco asilo en el delicado pecho de la mujer. La lucha redentora que sostenemos se ha hecho amar de la belleza, y amar, no con el platonismo inútil de los caracteres mediocres, sino con la pasión ardorosa, activa y abnegada que lleva á los apóstoles al sacrificio.

La resignación llora en la triste sombra del gineceo; el fanatismo destroza inútilmente sus rodillas ante la peana de los mitos insensibles; pero la mujer fuerte, la compañera solidaria del hombre, se rebela, no adormece á sus hijos con místicas salmodias, no cuelga al pecho de su esposo ridículos amuletos, no detiene en la red de sus caricias al prometido de sus amores; viril, resuelta, espléndida y hermosa, arrulla á sus pequeños con cantos de libertad, prende en el corazón de su esposo el talismán del deber y al amante le impulsa al combate, le enseña con el ejemplo á ser digno, á ser grande, á ser héroe.

¡Oh! vosotras las luchadoras que sentís ahogaros en el ambiente de la ignominiosa paz; ¡cuánta envidia causaréis con vuestros ímpetus de divinas iluminadas á los hombres débiles, á los hombres mansos que forman el esquilmado rebaño que baja estúpidamente la cabeza cuando siente en los lomos el ultraje del fuete!

Vosotras las inspiradas por el ígneo espíritu de la sublime lucha; vosotras las fuertes, las justicieras, las hermanas del esclavo rebelde y no las siervas envilecidas de los señores feudales; vosotras que habéis hecho independiente vuestra conciencia cuando millares de hombres viven aún en la sombra medrosa del prejuicio, cuando todavía muchas nervudas manos permanecen enclavijadas en ademán de súplica ante el rebenque implacable y odioso de los amos; vosotras que levantáis los brazos indignadas empuñando la rojiza tea, y que erguís las soñadoras frentes en épica actitud de desafío, sois las hermanas de Leona Vicario, de Manuela Medina y de la Corregidora, y habéis enrojecer de vergüenza á los irresolutos, á los viles encariñados con el oprobio de la ergástula. ¡Cómo temblarán los protervos cuando el rayo colérico de vuestras hermosas pupilas fulgure sobre ellos, anticipándose al golpe del libertario acero!

Cuando la mujer combate ¿qué hombre, por miserable y pusilánime que sea, puede volver la espalda sin sonrojarse?

Revolucionarias: ¡el día que nos veais vacilar, escupidnos al rostro!

PRAXEDIS G. GUERRERO

(De *Regeneración*)

Generalidades andaluzas

Un centenar de obreros trabajan en otras tantas hectáreas de terreno día y noche para ganar un jornal irrisorio, que durante las tres cuartas partes del año oscila entre cincuenta y setenta y cinco céntimos, con cuya cantidad tienen que atender á las siguientes é imprescindibles necesidades:

Manutención de la compañera é hijos; pagar casa, luz y vestidos para todos. Los comentarios á esta generalidad pueden ir haciéndolos todas aquellas personas que nos califican de descontentadizos y exagerados.

En cambio, los que se titulan dueños de aquellas grandes extensiones territoriales, nada hacen ni han hecho nunca y, sin embargo, tienen casas higiénicas arregladas con sumo gusto; tienen palco en el teatro, coches, caballos y cuantos objetos desean para su distracción diaria; y no se les ha ocurrido á esos entes, que nos califican de descontentadizos, dar á estos *parásitos* el calificativo que se merecen, que no es otro que el de *ladrones* por ley natural; y si nos atenemos á la ley escrita por los hombres, ahí está el Código civil, que en uno de sus artículos dice que todo el que se apropia de una cosa contra la voluntad de su dueño, la roba; y he ahí que estos *vivos* se apoderan del fruto del trabajo de los primeros, en contra de la voluntad de sus dueños.

J. BLANCO

Continuando nuestro propósito de retener el menos tiempo posible las cantidades que se recaudan para los presos por cuestiones sociales, en la primera semana de marzo procederemos á un nuevo reparto.

Como no es posible atenernos á las notas del reparto anterior, por las altas y bajas que hayan podido ocurrir, esperamos que todos los compañeros nos participarán el nombre y localidad de los presos que tengan derecho al reparto.

La revolución social

¡Revolución! Esta es la frase de que se valen hoy todos los aventureros políticos para seducir al pueblo y atarlo de pies y manos al carro de la sociedad burguesa, para que aquél no se mueva y no dé al traste con la sociedad capitalista. Y es necesario decirlo á gritos para que todos nos oigan: la revolución que nos hará libres á todos sólo el pueblo puede efectuarla, sin necesidad de caudillos ni de jefes. Estos, que hoy preconizan á cada momento la revolución, son los que ayer hacían ver al pueblo, á ese mismo pueblo que hoy adulan, que revolución era sinónimo de caos, sembradora de espectros sangrientos, de incendios, de devastaciones y de asesinatos sin cuento. Y hoy sostienen — algunas veces nada más — que quieren hacer la revolución política para derrumbar la monarquía. Pero es necesario que el pueblo, ese pueblo papanatas que saluda al caudillo como á un mesías, sepa que ningún hombre podrá traer una revolución si no hay causas anteriores que la engendren, porque toda revolución tiene su origen en otra anterior y en la evolución que sigue á aquélla. La época de las revoluciones políticas pasó á la historia; hoy ya se está efectuando la revolución social como obra de la revolución política de 1789 y de la evolución que siguió á aquel gran sacudimiento.

Contra la revolución que los políticos de todas las tendencias preconizan, nosotros, los anarquistas, preconizamos la revolución social que libertará al género humano de todas las opresiones y tiranías.

La revolución social suprimirá la odiosa sociedad capitalista, creando una sociedad justa é igualitaria, basada en el comunismo anarquista.

La revolución social, que hará desaparecer todo el parasitismo burgués y burocrático, no será una revolución ciega en su obra; destruirá todos los viejos moldes políticos y sociales, creando nuevos organismos basados en los únicos valores existentes en la vida de los seres humanos: el trabajo de los brazos y del pensamiento, del nervio y del cerebro.

La burguesía, que ha perdido toda la potencia creadora, viendo que le resultaban inútiles sus jeremiadas para atar al pueblo y para descreditar y denigrar á los anarquistas, buscó en el pueblo á aquellos que á costa de sus hermanos quisieran medrar y los elevó á la categoría de personas ilustres, para que ellos, en medio del pueblo, pudieran hacer obra antirrevolucionaria, y de ahí proviene que ciertos políticos propaguen la revolución con el propósito de desviar al proletariado en su lucha contra el capitalismo y contra el Estado. Pero así como no es posible desviar el curso natural de los torrentes ó de las revoluciones atmosféricas y geológicas, así tampoco es posible desviar al pueblo de la revolución social; por el contrario, ésta, en su marcha, arrollará á todos los caudillos y marchará siempre más allá, siempre más lejos... hasta su punto final, hasta la Anarquía.

La revolución social suprimirá la propiedad privada, porque representa un robo continuo, base de le explotación del hombre por el hombre y de la constante lucha por la adquisición de la riqueza, pues para llegar á conquistarla, la mayoría de los individuos, se hacen bandidos, justificándose bajo la capa del derecho del más fuerte. La revolución social abolirá, con la propiedad, la mayor parte de los delitos, los robos, los vicios y todo lo que hoy es un obstáculo para el progreso.

La revolución social abolirá el principio de autoridad que está siempre al lado del más fuerte y nunca del más justo, lo mismo en las guerras que en los conflictos sociales y porque cohibe la libertad de los individuos. No teniendo los hombres necesidad de depositar su voluntad en manos de otros hombres y siendo lo suficientemente capacitados, la revolución social hará desaparecer el Estado, que siempre es representante de opresiones y tiranías.

La revolución social anulará todas las religiones base de todos los prejuicios y preocupaciones, porque imponen las creencias sin razonamiento é impiden el reinado de la verdad instituyendo el dogma. La revolución social destruirá todos los dogmas y abrirá nuevos horizontes al mundo donde los hombres podrán gozar libremente.

Esta es la misión que cumplirá la revolución social. Todas las instituciones históricas, desde la iglesia hasta el Estado; desde la propiedad hasta la Magistratura; desde el militarismo hasta el matrimonio, todo, todo caerá ante la fuerza avasalladora del proletariado en marcha hacia la Anarquía. Y nada será capaz de evitar ese gran milagro. Ya pueden todos los burgueses pequeños y grandes oponerse para evitarlo; ya pueden todos las caudillos de pequeño ó gran calibre entonar cantos de sirena; la revolución social está en marcha y contra todos los obstáculos seguirá su carrera, siempre más allá, siempre más lejos... hacia la nueva *Ciudad de Icaria*, do la libertad tiene su cuna y do la Noche con sus tenebrosidades no tiene cabida.

ANTONIO LOREDO

EL COMUNISMO ANARQUISTA

El anarquismo es la aspiración futura de la especie humana; es el grito poderoso de los tiempos nuevos; es la última expresión de la ciencia social que encarna el más alto concepto de la libertad.

La Anarquía es el estado de una sociedad humana en la cual todos sus componentes trabajan lo necesario para producir cuanto sea preciso para satisfacer las necesidades de cada uno, á fin de que todos tengan asegurada una cómoda existencia, pues en Anarquía no es posible la explotación por parte de una minoría privilegiada, por cuanto quedará destruida por completo toda autoridad estatal, porque su única misión es hacer respetar la propiedad privada. Desde luego, con la socialización de la tierra y de los medios de producción y de consumo, desaparecerá forzosamente el Estado.

En la sociedad anarquista serán eliminados por completo todos los privilegios, pues todas las personas en buen estado fisiológico dedicarán sus energías físicas al trabajo útil, escogiendo cada cual la profesión que le dicten sus inclinaciones, como asimismo todos podrán estudiar cualquiera rama de la ciencia para la cual esté el individuo posesionado de vocación, pues cuando todos los seres humanos aptos físicamente se dediquen á producir, sin tener á sus espaldas una pléyade de parásitos que vivan á expensas de su trabajo, como sucede en la sociedad actual, le restará suficiente tiempo para el estudio, máxime teniendo en cuenta que los individuos tendrán la inteligencia más despejada que hoy que está todo supeditado al factor económico; pero en la sociedad futura todos tendrán asegurado lo necesario para que la vida sea intensa y verdaderamente vivida.

En la sociedad actual son pocos los que producen cosas útiles para la humanidad, y, además, hay que tener en cuenta la gran falange de desocupados que no encuentran donde emplear sus energías en la producción útil, y otros que malgastan sus fuerzas físicas en labores perniciosas, como los que se ocupan en la fabricación de armas y demás pertrechos de guerra, para que después les sirvan para asesinarse entre ellos mismos, y muchos que elaboran cosas inútiles para la intensificación de la vida.

Como ejemplo para sentar nuestras afirmaciones, podemos citar la inutilidad de las joyas que se colocan en los dedos de las manos y en las orejas, representando tradiciones de antaño, cosas éstas que en la nueva era tienen que desaparecer por el impulso progresivo de los tiempos nuevos que destruyen todo lo superfluo, proporcionando en cambio al hombre mejores comodidades vitales.

El obrero, en esta época, está en condiciones de verdadera bestia de carga; pues además de carecer de lo más esencial para satisfacer las necesidades económicas, está á la vez falto de instrucción, mal retribuido en todo, porque la clase opresora trata por todos los medios de hacerle permanecer en una crasa ignorancia, para de esa manera perpetuar el actual estado de cosas.

¡Trabajadores! Cuando queráis cercioraros de los verdaderos derechos que como hombres tenéis en la sociedad, que son los de disfrutar ampliamente de todos los goces que engrandecen la vida; es preciso que tengáis en cuenta que como productores tenéis derecho al disfrute del producto íntegro de vuestro trabajo; pero lo que os advierto es que no apeléis nunca, para investigar vuestras razones, á quien os explota, porque ellos, los explotadores, siempre quieren mixtificar las verdades sanas, por cuanto los capitalistas tienen interés en ocultar la verdad de las cosas, pues si bien es cierto que la revolución social que destruirá el actual orden de cosas ha de ser obra de todos los hombres capaces de realizarla, sin que para ello haya distinción de castas ni de clases, también lo es que en el actual período histórico, los que más sufrimos las consecuencias de este régimen somos los trabajadores y, por lo tanto, es á nosotras á quienes más incumbe el preocuparnos de remediar estos males que nos aquejan y que sólo la revolución social será la encargada de curarlos; pero los medios para adquirir los conocimientos necesarios no están en las filas de la burguesía, sino entre los que sufren las mismas consecuencias que nosotros; entre los que viven la misma vida nuestra.

En las agrupaciones anarquistas y en las sociedades obreras es donde podréis daros cuenta de que en la sociedad actual no hay para el obrero más que desprecio y opresión, miseria y embrutecimiento; y si se queja de ellos ahí está la cárcel para recompensar sus sacrificios, mientras que en la sociedad anarquista-comunista, no trabajará para nadie, sino que su producción irá á beneficio suyo y de la sociedad entera.

En la sociedad futura tendrá el obrero, en cambio de su trabajo, todo cuanto necesite para él y para los suyos; no le faltará alojamiento cómodo, pan, vestido, instrucción intensa y solidaridad, que equivale á decir: cada ser tendrá á su disposición lo que quiera para intensificar la vida.

He ahí, pues, lo que venimos proclamando los anarquistas y por lo que la burguesía pretende hacernos pasar por delincuentes vulgares, porque pretendemos destruir el actual orden de cosas; pero nosotros no queremos derrocar á los sostenedores de la sociedad vigente para ir á ocupar sus posiciones, sino que, por el contrario, tratamos de derribar las bases del presente armatoste social para crear sobre sus ruinas la sociedad nueva, basada en el amor y la felicidad entre todos los humanos, sin distinción de casta ni de clase; porque el anarquismo, en su funcionamiento sociológico, está exento por completo de ese maldito odio de clases, de castas y de razas. La Anarquía tiende á que todos los hombres (es decir, todos los humanos) sean una sola familia que se denomine especie humana, y que esta tenga en cambio de sus esfuerzos en el trabajo fecundo, que será placer, por cuanto será ayudado de la maquinaria que el ser humano pueda inventar con el impulso de los tiempos, y en las más amplias condiciones de higiene, obtengan todos, en cambio de este esfuerzo, la inmediata recompensa en bienestar, instrucción y ciencia.

La libertad es el anhelo de todos, desde el más ignorante hasta el más sabio de los hombres. Todos quieren emanciparse de aquello que les impide llenar sus satisfacciones individuales; pero lo que le falta á la mayoría de los hombres es la decisión necesaria para romper con las trabas del ambiente; pues tenía razón el sabio inglés, Carlyle, cuando dijo: «nunca reniegues de la época en que naciste; ahí estás tú para mejorarla», y es así; puesto que el anarquismo es el ideal de redención humana más perfecto de esta época; es menester que dediquemos á su engrandecimiento todo nuestro ser.

JOAQUÍN HUCHA

Montevideo, enero de 1911.

Producto de una campaña

Según vemos en la prensa, ha sido puesto en libertad el obrero Durand, condenado á muerte recientemente por los tribunales de Francia.

Era el obrero Durand, como recordarán nuestros lectores, secretario general de la federación de carboneros, y se le atribuía participación en la muerte de un esquirol.

Seguramente que el hoy proclamado inocente hubiera sido llevado á la guillotina á no ser por la campaña que con tanto éxito emprendieron la prensa avanzada y la Confederación General del Trabajo.

El craso error cometido en este proceso, que pudo costar la vida á un hombre, pone de manifiesto la inutilidad de los tribunales *de justicia* y el absurdo que significa que en algunos países no se admita la revisión de los procesos considerando como santa la cosa juzgada.

En pie de guerra

Prometí ocuparme de los abusos que los socialistas cometen en el seno de las sociedades obreras, aprovechando la superioridad numérica, y voy á cumplir la palabra, porque entiendo que es un deber salir á la defensa de los menos, para que las sociedades sigan el verdadero camino económico.

Hace varias semanas, la Juventud Socialista celebró una velada teatral en conmemoración de la fundación de dicha entidad política.

Como plaza ganada, ó sea que los socialistas creen tener á su disposición para cuanto les convenga á las sociedades obreras, esta entidad política, contando con el éxito de la entrada y sin tener en cuenta que aquellas entidades no son políticas y, por tanto, no deben contribuir para nada á los actos políticos ni religiosos, sin embargo la Juventud Socialista invitó á las sociedades obreras á que sacasen entradas de los fondos sociales para dicha velada.

Ha habido sociedad, como la de mineros de Bilbao, que adquirió un palco con el dinero de la sociedad, para pavonearse varios individuos de la Junta directiva.

¿Es justo y lógico que una sociedad de resistencia, ajena por completo á la política, contribuya con su dinero á un acto político? Creemos que no, porque al decir de los socialistas, la Federación de Sociedades Obreras no es política y sin embargo no nos pueden negar que la Juventud Socialista es entidad política. No es extraño que personas ajenas como el señor Horta, en la sesión que el Ayuntamiento celebró el día 4 del corriente, califiquase á la Federación de Sociedades Obreras de entidad política, porque ven que en todos los actos van unidas las entidades políticas socialistas con la Federación de Sociedades Obreras.

Otro de los abusos cometidos por los socialistas es el hecho de haberse verificado ha poco un mitin de los panaderos para tratar de suprimir el trabajo nocturno.

Sin embargo, siendo el acto puramente económico, hubo dos oradores que bien poco comprendieron qué carácter tenía aquel acto, pues su labor fué completamente electoral.

Siguiendo el orden del abuso de los socialistas en el seno de las sociedades obreras, he de hacer constar otro hecho cometido por la Sociedad de mineros de La Arboleda.

Esta Sociedad, sin duda creyó dar gusto á todos y después de acordar enviar donativos á los carreteros en huelga de Barcelona y á los toneleros de Jerez, acordó también contribuir con 100 pesetas para la Casa del Pueblo de Las Carreras, con 5 pesetas mensuales para *El Socialista* diario y con 25 pesetas trimestrales para el sostenimiento del diputado socialista.

¿No es un abuso el que una sociedad obrera contribuya con su dinero al sostenimiento de un periódico político y no es una arbitrariedad el que la entidad económica contribuya al sostenimiento de un diputado socialista?

Si la entidad citada quiere contribuir al sostenimiento de un periódico que se dice obrero y más que obrero es político, ahí tiene á *La Unión Obrera*, órgano de la Unión General de Trabajadores, de la cual forma parte la Sociedad de mineros de La Arboleda

La mencionada entidad minera, ajena á la política, ¿por qué se ha de mezclar en contrib